



"Anemisa" provee de bebidas alcohólicas a los empleados con ánimo desdor.



La aparición de la "Virgencita", después de un apagón que anusta a los borrachitos.

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes

La obra "La noche de los volantines", de ICTUS y Marco Antonio de la Parra, en el montaje estrenado en la sala La Comedia, tiene dos finales: uno, que para el espectador llega con la casi desnudez de los protagonistas y la increíble escena de la "Virgencita" y otro, el que realmente le dieron los responsables de la producción, media hora después del primero.

Hay, por lo tanto, treinta minutos de más, donde no se agrega nada nuevo o no dice, que sólo provocan cansancio y aburrimiento. Si la idea de la dirección, a cargo de Nissim Sharim, era renunciar la imagen que esto no tiene final y que se va y vuelve, sin fin, la solución elegida para representarlo es mala, pues produce un quebe desasimiento profundo, que naca absolutamente del montaje, sin posibilidades de regreso verdadero a él.

Variados problemas

Pero, este es sólo uno de los problemas serios que este experimento teatral posee, pues la amistad de estos tres amigos borrachos que tuvieron que conformarse en los últimos quince años con sentarse en una mesa dejada del escenario principal, con recuerdos que se confunden —por exceso de alcoholingería— no da para sostener una puesta en escena de 90 minutos sin caer en las retorciones, los "aterrajes a pisos", los empujones, chistes "servidos" (como en una revista frívola), situaciones infantiles y forzada problemática actual: "¿Por dónde salimos?"

Táctica atrasada

Lo que esta obra plantea en relación a desapariciones, degollados o injustamente despedidos de un trabajo, como tema aparece ya muy visto —en anteriores piezas teatrales o películas— y la forma cómo lo presentan, absolutamente superada.

La parte novedosa de "La noche de los volantines" es aquella que señala que los recuerdos se confunden a lo largo del tiempo y que para todos los chilenos lo sucedido en los últimos quince años puede resultar terriblemente confuso, al igual que lo es para estos amigos-camaradas-compañeros y hermanos, llamados Alberto Aca-



tino, Juan Cabello y Carlos Maspelli —tres empleados representantes de la clase media—, que se han juntado a tomar, consiguiendo una gran borrachera.

Borrachera que obviamente es simbólica pero que, sin duda, aleja de la historia, pues cuesta sentirse retratado por un ebrio, con toda su carga de mareas, incoherencias y aspecto destartalado.

Mezcla perdedora

A demás, la dirección de Nissim Sharim no consigue brindarle unidad lógica a la puesta en escena, con una mezcla de estilos teatrales, donde hay instantes de puro realismo, otros de surrealismo, algunos de cierta magia y varios definitivamente infantiles, incoherentes de frágiles.

Así, el espectador va metiéndose y saliendo de atmósferas muy diferentes que, lógicamente, terminan por perderlo sin remedio.

Retroceso peligroso

Claro que no todo el culpa de la inconsistencia mostrada es del director; gran parte corresponde a Marco Antonio de la Parra, que con "La noche de los volantines", muestra un retroceso peligroso en lo que era su ascendente carrera como dramaturgo. Aquel su texto aparece demasiado liviano,

muy antojadizo, con el contraste de momentos obviamos, pueriles y otros tantos de una complicación...

En largos pasajes, la impresión es que el siquiatra se comió al dramaturgo, exhibiendo escenas clarisísimas para un médico, pero ocurridas para un simple mortal. Hay tanta metáfora que puede ser cualquier cosa, que todo el lenguaje creativo y admirable expresado en obras como "Lindo paisaje equina con vista al mar", "Matacánigos", "La Secreta obsesión de cada día" e "Infieles" —donde realmente se dicen cosas inteligentes, pensantes y de reflexión— aquí no emerge para nada, provocando lo proyectado sensación de agotamiento intelectual del dramaturgo, del creador y comunicador.

Un paso grande en falso significa esta "La noche de los volantines" para Marco Antonio de la Parra. ¿La creación colectiva lo achata? ¿Lo ahoga y lo frustra? Creemos que él debe examinarse seriamente.

Por lo demás, en esta particular visión de los últimos 15 años de Chile, la mujer queda excluida, ya que los roles femeninos son super secundarios y bastante extrados.

En esto último hay una mirada machista, alejada de la realidad.

Actuación: único sustento

Ante tal debilidad del argumento y



Comenta

Italo Passalacqua C.

Héctor Noguera es "Carlos Maspelli", José Secall, "Juan Cabello", y Edgardo Bruna, "Alberto Acatano". En general, buen nivel de actuación.

la dirección, el único sustento válido de "La noche de los volantines" es la acertada actuación del elenco. Cada hombre da el tipo del ser humano caracterizado y las damas, Mariel Bruna y Paula Sharim, se ven creíbles como la mesera "Anemisa" y la pilla "La Quintral", respectivamente.

"Juan Cabello", en manos de José Secall, logra convencer en su violencia alcohólica y preocupación paterna, con estupenda naturalidad, al igual que "Alberto Acatano", que es responsabilidad de Edgardo Bruna, quien proyecta al filósofo y bathófeno, preocupado por el destino de la U.

Como "Carlos Maspelli" está Héctor Noguera, el cual dibuja a este débil y sensible trabajador, enciendiendo él con esa tendencia a lo exterior y sobreexplotando que, a ratos, aparece en el actor.

Sin desarrollo

Finalmente, debemos consignar que el hecho de que los tres protagonistas empiecen la obra ya en un grado ético avanzado le agrega otro escalo grave a la pieza teatral; no existe desarrollo dramático de los personajes, pues están borrachos de principio a fin, en un mismo nivel, lo que causa y termina, hermosísimas, maquillajes.

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes [artículo] Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes [artículo] Italo Passalacqua C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)